

Expresiones psicosociales en las subjetividades de la violencia en el conflicto armado colombiano: una mirada desde ocho estudios de caso de víctimas en la región del Pacífico-sur colombiano

Psychosocial expressions in the subjectivities of violence in the Colombian armed conflict: a look from eight case studies of victims in the Colombian South-Pacific region

Hugo Hernán Villegas Moreno¹

Resumen

Este artículo se propone evidenciar las experiencias vividas por parte de las víctimas del conflicto armado colombiano desde sus propios relatos, ofreciendo una mirada complementaria a las cifras de la violencia que han caracterizado este fenómeno. Así también asume el objetivo de presentar un acercamiento sobre tal violencia y sus consecuencias en la población. A partir de las narrativas de víctimas, se presentan resultados sobre las características de los territorios donde se presenta la violencia en el Pacífico-sur colombiano; sobre las consecuencias de la violencia en el estrés y la salud mental, la autoestima, los cambios y ajustes en los roles sociales, el rompimiento de las estructuras familiares y el desarraigo cultural; las expresiones que la violencia plasma en la memoria y las subjetividades de las víctimas. Como conclusión, se presenta la re-significación de la vida cotidiana de quienes habitan las zonas de conflicto como respuesta a tales impactos psicosociales.

1.Sociólogo, Universidad Nacional de Colombia; Especialista en Psicología Educativa Universidad Católica de Bogotá; Magister en Educación y Desarrollo Humano, CINDE- Universidad de Manizales; Código Iralis ID: COCS7027; URL Iralis: <https://www.iralis.org/app/ficha7027>; huhevimo@hotmail.com

Palabras clave: Víctimas del conflicto armado, Subjetividad e impactos psicosociales, Desplazados, Familia, Desarraigo cultural.

Abstract

This article aims to highlight the experiences lived by the victims of the Colombian armed conflict from their own stories, offering a complementary look at the figures of violence that have characterized this phenomenon. Thus, it also assumes the objective of presenting an approach on such violence and its consequences on the population. Based on the victims' narratives, results are presented on the characteristics of the territories where violence occurs in the Colombian South-Pacific; about the consequences of violence on stress and mental health, self-esteem, changes and adjustments in social roles, the breakdown of family structures and cultural uprooting; the expressions that violence shapes in the memory and the subjectivities of the victims. As a conclusion, the re-signification of the daily life of those who inhabit the conflict zones as a response to such psychosocial impacts.

Keywords: Victims of the armed conflict, Subjectivity and psychosocial impacts, Displaced people, Family, Cultural uprooting.

Las características multiétnicas y pluriculturales del país y los largos años de violencia, hacen del conflicto armado interno colombiano un fenómeno difícil de explicar por la diversidad de características y formas como se ha manifestado en sus distintas regiones. Hay muchos estudios realizados a partir de los datos estadísticos sobre la violencia en el país; uno de ellos es el desarrollado por el centro de memoria histórica (CNMH) que busca presentar un panorama general de la violencia en Colombia; como documento “¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad” (2013); también se pueden encontrar otros estudios cuyos investigadores se arriesgan y van hasta las comunidades que habitan las zonas de conflicto, para recoger sus impresiones de primera mano; pero tal exposición dificulta que se logren investigaciones que de verdad rescaten las versiones de los actores en su propio entorno. Esta es la razón por la cual se encuentran muy pocos estudios de este tipo.

Muchos de los estudiantes de la Uniclaletiana provienen de regiones y sectores marginados del país, y en este caso concreto, de la región del Pacífico-sur colombiano, buscando una educación superior que les permita

Expresiones psicosociales en las subjetividades de la violencia en el conflicto armado colombiano: una mirada desde ocho estudios de caso de víctimas en la región del Pacífico-sur colombiano

llevar ese conocimiento a sus comunidades para aportar a la transformación y el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes; vienen de zonas donde el conflicto armado se ha vivido de manera cotidiana, zonas en la que ellos son la carne viva representada en las cifras del CNMH, y al mismo tiempo son ellos, sus familiares y sus comunidades quienes tienen la memoria viva del conflicto armado colombiano, por lo tanto son la fuente de primera mano que permite entender el conflicto desde sus entrañas.

Además de una postura propia, esta reflexión obedece también al proceso formativo de los estudiantes del programa de Trabajo Social de Uniclaletiana-Cali, como parte del macro-proyecto *Impactos psicosociales de la violencia en el marco del conflicto armado colombiano*.

Utilizando la metodología de *estudio de caso*, eligieron como población a las víctimas del conflicto dentro de sus propias comunidades, para analizar cuáles fueron los impactos psicosociales de la violencia en cada uno de sus casos particulares. En este contexto se tuvo la posibilidad de proponer dicho macro-proyecto y acompañar los estudios de caso presentados como trabajo de grado por los estudiantes de trabajo social. Se desarrolla entonces, una revisión documental de las experiencias de los estudiantes al realizar sus estudios de caso, con el fin de evidenciar sus memorias y comprender sus subjetividades frente a la violencia política en sus contextos, para luego reconocer la complejidad del fenómeno, sus diferentes aristas y múltiples expresiones en cada región del País, y para este caso concreto en la zona de influencia de la Universidad Claretiana en la región del Pacífico-sur colombiano.

No se considera apropiado tratar de sintetizar y generalizar los resultados de estos estudios de caso, en tanto, los resultados de cada uno -aunque hagan parte de un mismo macro-proyecto- ofrecen discusiones y conclusiones diferentes; por el contrario, se parte de la base del desarrollo humano, entendido como un proceso de construcción de la subjetividad, construido en los espacios de convivencia significativos para cada sujeto, desde procesos como la socialización, las prácticas, la interacción y los sentidos particulares de pensar sentir y habitar el mundo en contextos particulares.

Se exponen así los diferentes hallazgos en los estudios realizados por los estudiantes, que permiten abrir el abanico de consideraciones sobre la discusión, presentar además aspectos particulares de las subjetividades y la forma de asimilar y entender el conflicto en diferentes regiones, que a la luz de las generalizaciones, se escapan en el análisis del conflicto armado y sus implicaciones, repercusiones y consecuencias; en este caso particular, enfocándose en los impactos psicosociales encontrados en víctimas de dicho conflicto.

El conflicto armado

La historia del conflicto armado colombiano, nos invita constantemente a revisar los impactos que deja la guerra en las comunidades y las diferentes formas particulares como se configura en los territorios. Estas, han conformado las realidades de los sujetos y de las comunidades, transformando la forma de ver, entender y vivir en su entorno y su postura al concebir la realidad, lo que motivó el interés por desarrollar en la línea-programa de investigación, esta iniciativa, como parte del proceso de socialización política, de la realidad de las comunidades víctimas de la violencia en nuestro país.

La importancia de hacer este trabajo a partir de estudios de caso es poder presentar la realidad desde algunos actores particulares y de conocer cómo les tocó vivir la violencia en particular, pues otros estudios al generalizar el fenómeno, desdibujan su realidad como víctimas, en cuanto se busca precisamente rescatar los aspectos particulares de cómo cada grupo/persona ha tenido que vivir, soportar y vivenciar la violencia en Colombia.

La presente investigación está orientada a resaltar no solo la importancia de nuestra labor como magísteres del área social y humana, en el desarrollo de trabajos de investigación de tipo cualitativa en poblaciones vulnerables como es en este caso de Adultas Mayores en el campo de su entorno familiar, psicosocial y cultural, sino también, impulsar nuevas estrategias de implementación y ejecución dentro de la intervención en el campo del trabajo social; en la práctica y la técnica para crear e implementar nuevas estrategias para fortalecer a las víctimas del conflicto armado en las situaciones y realidades que presentan.

Así mismo, para el investigador que recoge las experiencias de los estudios de caso, permite articular dentro de un escenario el comportamiento de una población con determinadas características y diversas situaciones, el ejercicio de la práctica profesional del maestrante en educación y desarrollo humano (aplicación de herramientas) y la teoría, como actividades, obteniendo de esta manera información que permita identificar experiencias que llevan a una población a vivir situaciones que atentan contra el bienestar psicosocial, emocional y la poca oportunidad de suplir sus necesidades básicas.

Ahora bien, al identificar experiencias y situaciones sensibles observadas en estos casos, esta investigación permite a futuro aplicar y fortalecer de manera asertiva la praxis con nuevas técnicas y procesos a grupos que presenten situaciones diversas y aportar en la construcción de conocimientos nuevos como profesionales de las ciencias sociales.

Expresiones psicosociales en las subjetividades de la violencia en el conflicto armado colombiano: una mirada desde ocho estudios de caso de víctimas en la región del Pacífico-sur colombiano

Los datos demográficos de la violencia presentados por diversos estudios y en particular para el caso colombiano por “¡Basta ya!” (2013), muestran que una parte importante de la población latinoamericana vive en espacios rurales, aislados geográfica, económica y tecnológicamente de los desarrollos de la sociedad contemporánea, lo que implica diversas y particulares formas de habitar y vivir el campo y la condición rural. En el caso colombiano, para muchas de estas comunidades vulnerables, se trata de un Estado que cada vez más les da la espalda, les invisibiliza, les olvida, les excluye y margina, posibilita que grupos armados al margen de la ley entren a sus territorios libremente, los dominen y produzcan con esto distintas formas de violencia. Mientras tanto, estas comunidades van configurando, a partir de esta realidad, particulares formas de construir su vida y su cotidianidad, lo que hace necesario que sean estudiadas, comprendidas y visibilizadas.

El conflicto armado colombiano, abarca todas las acciones realizadas por actores armados con una organización en contra del gobierno, para este caso, se tomarán todas aquellas que se consideren o sean reconocidas como realizadas por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Desde su conformación y reconocimiento nacional hasta la fecha. Estas acciones, han desencadenado múltiples y variados procesos sociales en cada una de las regiones de nuestro país, tales como desplazamiento forzado, secuestros, reclutamiento forzado o voluntario, desapariciones forzadas, asesinatos, masacres, torturas, pobreza, hambre, orfandad, señalamiento a líderes de derechos humanos, feminicidios. Este cúmulo de delitos ha afectado a millones de colombianos, pudiéndose asegurar este conflicto armado ha tocado todos los rincones de la geografía Nacional: a diferencia de lo que sucede en otros países, la violencia en Colombia no es un proceso aislado, ni puntual ni exclusivo de algunos sectores, ni específico en un periodo de tiempo en su historia. Por el contrario, es una realidad que ha perdurado y con la que hemos vivido durante más de 60 años de manera constante y que ha impactado en mayor o menor medida a la totalidad de los colombianos.

Algunos datos

Se recurre al esbozo de los datos presentados por el CNMH, para evidenciar y poder reconocer cifras que den cuenta de la magnitud del fenómeno de la violencia que ha sufrido Colombia en las últimas décadas. El conflicto armado colombiano dejó al menos 220.000 personas asesinadas, 25.000 desaparecidas y 4.744.046 desplazadas en el periodo comprendido entre 1958 y 2012; Martha Nubia Bello, directora del informe, advirtió por su parte que las cifras que presenta el documento “muestran la dimensión del conflicto pero no pueden

dar cuenta de lo que pasó porque los actores armados acudieron a estrategias para la invisibilización de los hechos” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014).

De acuerdo a estos datos, las cifras de asesinatos perpetrados contra la población civil, (existen 220.000 asesinatos documentados), de los cuales 177.307 perpetrados contra la población civil, (82%) y 40.787 víctimas mortales corresponden a las partes combatientes.

En esta misma línea, el documento expone que “De los asesinatos selectivos registrados por el CNMH entre 1981 y 2012, los paramilitares fueron responsables del 38,4 % de los casos, a los grupos armados no identificados se le atribuyó el 27,7 %, a las guerrillas el 16,8 %, a la Fuerza Pública el 10,1 %, a desconocidos el 6,5 % y a la alianza entre la ultraderecha armada y a los cuerpos de seguridad del Estado el 0,4 %.” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014).

El documento presenta la cifra de 25.007 personas que siguen desaparecidas en Colombia desde 1985, entre 1970 y 2010, un total de 27.023 personas han sido secuestradas, por las guerrillas en un 90,6 % de los casos. En cuanto al desplazamiento forzado dice que al menos 5.712.506 personas han sido víctimas, con mayor intensidad en los últimos 16 años, con 4.74.046 casos registrados. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014)

Según sus datos fueron 1.982 las masacres cometidas entre 1980 y 2012: de esas, 1.166 fueron hechas por paramilitares, que representan un 58,9 %, seguidos por las de las guerrillas con 343 (17,3 %), y por las de la Fuerza Pública con 158 (7,9 %). La violencia sexual en el marco del conflicto entre 1985 y 2012 ha dejado 1.754 víctimas, mientras que las explosiones de minas antipersonal han afectado a 10.189 personas.

En su estudio, el CNMH reporta:

Unas 716 acciones bélicas que han dejado 1.344 víctimas, cometidas en un 53 % por las guerrillas, en un 22,5 % por combates entre insurgentes y fuerza pública, en un 16,8 % por enfrentamientos de guerrillas y paramilitares y en un 5,2 % por la Fuerza Pública.” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014)

También reporta entre 1988 y 2012, 95 atentados que han perjudicado a 1.566 personas, cometidos en un 82% por los grupos guerrilleros, en un 16,8 % por bandas armadas no identificadas y en un 2,6 % por paramilitares. Sobre

Expresiones psicosociales en las subjetividades de la violencia en el conflicto armado colombiano: una mirada desde ocho estudios de caso de víctimas en la región del Pacífico-sur colombiano

los niños y niñas colombianos, las cifras hablan de unos 6.421 niños, niñas y adolescentes reclutados por distintos grupos armados en medio siglo de conflicto, de los cuales 5.156 entre 1999 y 2012. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014).

Según cifras de la Fundación Paz y Reconciliación publicadas en noviembre del 2019, tras la firma de los Acuerdos de paz y la reconfiguración de la violencia resultada de la entrega de las armas por parte de las FARC, hasta la fecha han sido asesinados más de 316 líderes y lideresas sociales en su mayoría pertenecientes a Juntas de Acción Comunal, comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes; también 117 excombatientes de las FARC, cuando adelantaban su proceso de reincorporación a la vida civil. Por otra parte, 510.458 personas han sido desplazadas forzosamente de sus territorios según el Registro Único de Víctimas en este período. (Restrepo, 2019)

Todos estos datos son apenas una muestra de la magnitud del problema de la violencia generalizada provocada por el conflicto interno colombiano. La intención no es ahondar en estas cifras; se pretende reconocer que estos hechos hacen parte de una violencia que influye de manera directa en la vida diaria de la mayoría de los colombianos, pudiéndose decir que es un problema de la sociedad colombiana en su conjunto.

En el caso particular colombiano, el hecho de vivir estas situaciones; la impunidad que las ha rodeado; el silencio frente a los responsables; la falta de verdad; la ausencia parcial o total del estado frente a estas situaciones en las regiones; el padecer aún en muchas de ellas estas situaciones; el temor a la revictimización posterior frente nuevos hechos consecuencia de los anteriores; la reincidencia de los mismos, han generado en las víctimas del conflicto, una multiplicidad de impactos psicosociales que van desde los fisiológicos hasta los culturales, tales como estrés, trastornos del sueño, irritabilidad, pérdida del apetito, tensión, depresión, ansiedad, inestabilidad emocional, alteraciones en las estructuras familiares, cambios drásticos de roles familiares, desadaptación y cambio en las prácticas cotidianas de supervivencia y de calidad de vida de estas personas y sus comunidades, como también su desarraigo cultural y territorial.

El conflicto armado colombiano y las expresiones de la violencia política en Colombia ha dejado huellas y marcas constantes que empiezan a hacer mella en sus diferentes actores y víctimas, y a convertirse en sellos culturales de este largo periodo de guerra en las distintas regiones. En el marco de este conflicto tan largo en un país tan diverso, obliga a que tales huellas

deban ser reconocidas particularmente; hace que las expresiones, memorias y subjetividades sean diversas y que se maticen o amplifiquen según la experiencia vivida por cada una de las diferentes víctimas.

El objetivo entonces de esta investigación es reconocer los diferentes impactos de la violencia política en el marco del conflicto armado, en casos puntuales de diferentes víctimas de la región del Pacífico-sur colombiano. Desde aquí se entiende la pregunta que subyace en este estudio: ¿Cuáles son los impactos psicosociales de la violencia en el marco del conflicto armado colombiano, desde la mirada de las subjetividades y la memoria de víctimas en la región del Pacífico-sur colombiano?

De manera general esta investigación busca describir las expresiones psicosociales desde la memoria y la subjetividad de las víctimas, de la violencia en el marco del conflicto armado colombiano en 8 casos en la región del Pacífico-sur colombiano, buscando de manera específica y a partir de los casos particulares, evidenciar las principales manifestaciones y expresiones psicosociales relacionadas con el conflicto armado en ellas y develar los impactos que ha generado este proceso en sus expresiones, su memoria y subjetividades.

¿De qué violencia se habla aquí?

Al hacer referencia al concepto de violencia, en general se entenderá como:

Aquellos actos que tienen lugar en el contexto de una relación social, en función del sometimiento (agresión) que se ejerce sobre uno u varios sujetos (víctimas) por otros sujetos (victimarios) (...) cuando se asume en su dimensión política, los autores remiten, en esencia, al problema del estado y definen violencia como el uso ilegítimo o ilegal de la fuerza, con la intención de legitimar el uso de la fuerza por el ente legal reconocido como soberano (Arendt, 2005).

Teniendo como base lo anterior, para este estudio, se entiende como violencia política, aquellos actos de agresión ejercidos con fines políticos y de poder.

En esta misma línea y según el Derecho Internacional Humanitario, se entiende por conflicto armado todo enfrentamiento armado entre o de parte de unos grupos organizados (estatales y no estatales) contra otros. Hace la claridad sobre la diferencia entre conflicto armado internacional, como aquel que enfrenta a fuerzas en territorios de diferentes países y conflicto armado

Expresiones psicosociales en las subjetividades de la violencia en el conflicto armado colombiano: una mirada desde ocho estudios de caso de víctimas en la región del Pacífico-sur colombiano

no internacional, como aquel que surge al interior del territorio de un Estado determinado. (Cruz Roja Internacional, comisión de expertos, 2018)

En 1962, y a partir de lo dispuesto en el artículo 3 común a los cuatro convenios de Ginebra esta Comisión definió como conflicto armado no internacional o interno: “las acciones armadas en el interior de un Estado que dan lugar a hostilidades dirigidas contra un gobierno legal, que presentan un carácter colectivo y un mínimo de organización”. La misma. en otro aparte afirma que “No pueden considerarse en sentido técnico como conflicto armado interno las situaciones de tensión política o social en el interior de un Estado.”

Basados en la Ley de víctimas, el artículo 3 dice que en la medida que cualquier persona en contra de su voluntad tenga que realizar alguna acción o se vean afectados en su dignidad humana se debe considerar como una víctima. (Ley de víctimas y restitución de tierras, 2011)

De esta manera, hablaremos entonces del *impacto* como la expresión del efecto de una acción y del *impacto social* como todo cambio generado de la violencia. En términos psicosociales, estos cambios se evidencian en comportamientos y estilos de vida manifiestos en las formas de interacción socio-familiar, producto de aprendizajes y condicionamientos socioculturales que han permeado toda la sociedad colombiana. Los diversos sectores académicos, sociales, económicos y políticos estamos llamados a atender estas consecuencias, a estudiarlas y analizarlas, en función de un acuerdo de paz firmado con la guerrilla, que conlleva al necesario afrontamiento de este nuevo capítulo del pos-acuerdo en la historia de nuestro país, lleno de retos e incertidumbres, tanto para la víctimas, como para quienes acompañan sus procesos, de modo que requieren estudios que permitan reconocer cuáles son y cómo se presentan estos impactos psicosociales en ellas.

Según el Comité Mixto OIT/OMS, los factores psicosociales

Consisten en interacciones entre, por una parte, el trabajo, el medio ambiente y las condiciones sociales y, por la otra, las capacidades del sujeto, sus necesidades, su cultura y su situación personal, todo lo cual, a través de percepciones y experiencias, pueden influir en la salud, su bienestar, calidad de vida y la satisfacción personal (Blanco, 2012).

Cox y Griffiths, son citados por Stavroula Leka (2009) para definir lo psicosocial como “aquellos aspectos del entorno del sujeto, que pueden afectar de manera positiva o negativa al sujeto en su parte psicológica o física”.

Dentro de los impactos psicosociales, se reconocen o incluyen los biofísicos; los provenientes o evidentes físicamente en la persona y que afectan su salud mental; los emocionales, que repercuten en su forma de percibir la vida y su entorno; los familiares, que se relacionan con la manera cómo cambian las estructuras familiares de las víctimas; los dados en las necesidades básicas que se relacionan en cómo se ven influenciadas las formas de supervivencia y la calidad de vida de la víctima, y los impactos culturales, que se refieren a los cambios en las costumbres y en la forma de relacionarse con su hábitat y sus comunidades.

Dentro de los aspectos psicosociales, la familia representa el primer contexto social que acoge al individuo, convirtiéndolo esto en el primero en verse afectado por alguna situación coyuntural, interviene en primera instancia en su inmersión social en el contexto sociocultural. (Elisa Larrañaga, 2006).

Fernández (2010) afirma en su texto *Modelo de intervención en crisis*, que “Erick Erikson propuso que el concepto de la crisis no solamente contiene un potencial patológico sino que también es una oportunidad de crecimiento y desarrollo.”

La crisis es un momento traumático transitorio que desborda la capacidad de un sujeto para darle un manejo, quedando expuesto mayormente a un estado de vulnerabilidad.

Se hará énfasis en el tipo de crisis de orden circunstancial que puede catalogarse de la siguiente manera: separación, pérdidas, muerte, enfermedades corporales, desempleo, trabajo nuevo, fracaso económico, violaciones, incendios, accidentes y otros.

Todos los aspectos psicosociales están enlazados entre sí y funcionan como un sistema complejo en el cual no es posible afectar un aspecto aisladamente; tales impactos se dan simultáneamente en mayor o menor medida, en todos y cada uno de ellos para la víctima. Esto que hace que se puedan entender como efectos de la violencia, aquellos impactos generados en las víctimas, en cualquiera de los aspectos clasificados en este artículo, pero reconociendo que la afectación en la víctima es integral y compleja. Fue así como se decidió deliberadamente que entre todos los aspectos psicosociales, fueran los impactos que tienen que ver con la familia el eje central de estos estudios para analizar los demás.

Para entender los impactos biofísicos, se tuvieron en cuenta estudios de Jiovani Arias de la Universidad de los Andes (2005), quien exploró los

Expresiones psicosociales en las subjetividades de la violencia en el conflicto armado colombiano: una mirada desde ocho estudios de caso de víctimas en la región del Pacífico-sur colombiano

efectos postraumáticos de la violencia; según sus hallazgos, entre esas 208 víctimas del conflicto, encontró que el 81% de la muestra tiene síntomas de ansiedad; además, que el 90% tiene síntomas de depresión y que el 90% tiene una combinación de ambas.

Un estudio realizado por *Médicos sin Fronteras* en el 2012 con participación de 4.455 pacientes del sur del país, reveló que la violencia había afectado la salud mental del 67% de esta muestra; igualmente que el 34% sentía ansiedad y que el 38% mencionaba el humor triste como síntoma más frecuente (Castro, 2014).

Tomando como base el texto de Rico de Alonso (1999) *Formas, cambios y tendencias en la organización familiar en Colombia*, la relación entre violencia, conflicto armado y familia, fue el eje de los estudios de caso base de este artículo. En el concepto actual de familia colombiana se definen dentro de sus características la coexistencia de una variada diversidad de familias, en la que conviven familias tradicionales correspondientes a las diversas regiones y etnias, con otras modernas, producto del ajuste a los contextos urbanos o rurales o a las condiciones socioeconómicas de los distintos estratos sociales.

Las categorías de desarraigo, arraigo e identidad, autorreconocimiento y la de costumbres habituales son agrupadas en la cultural; desde la perspectiva de Taylor (1896) indica que la cultura se transmite y se adquiere a través de complejos procesos de socialización, por ello es adaptativa, y no como algo innato o de transmisión genética.

Se pude tomar acá la definición de la violencia cultural ofrecida por el sociólogo noruego Galtung (1989), quien la define como:

(...) cualquier aspecto de una cultura, susceptible de ser utilizado para legitimar la violencia directa o estructural. La violencia simbólica incorporada a una cultura no mata o mutila como la violencia directa incorporada a la estructura. Sin embargo, se utiliza para legitimar ambas o una de las dos, como por ejemplo en la teoría del *Herrenvolk*, o raza superior.

La subjetividad en esta investigación, es entendida a partir de los enunciados de Alvarado, Ospina, Botero y Muñoz (2008), como la capacidad de construcción de realidades intersubjetivas que amplían los marcos de comprensión de la realidad, más allá de los preconceptos de los mismos sujetos. Esto permite pensarse la posibilidad de entender a los sujetos como plurales, que se construyen a sí mismos histórica, social y culturalmente,

al mismo tiempo que, basada en Zemelman (1987), esta intersubjetividad también construye el mundo social de las comunidades y sus propios universos de sentido.

En cuanto a la memoria y la subjetividad, tomando de la tesis de doctorado de Díaz (2012) se reconoce que esta se expresa como un acto de memoria atada por recuerdos, en cuanto la narrativa de los sujetos es autobiográfica, por tanto ella constituye la construcción social colectiva de memoria, a partir de los relatos autobiográficos de los sujetos.

Esta investigación de tipo cualitativo, se basa en la sistematización documental de experiencias, por cuanto trabaja con los resultados obtenidos en cada uno de ocho estudios de caso realizados por estudiantes de último semestre de trabajo social.

La población objeto de este estudio son sujetos que han experimentado el conflicto armado y que habitan en sectores rurales y urbanos de los departamentos Valle y Cauca. Para identificar esta población se utilizó la técnica de selección de manera deliberada y por conveniencia; también se seleccionaron los casos por la cercanía y/o vínculo de cada participante con los investigadores, teniendo como criterio su participación de manera activa o pasiva en el conflicto armado colombiano.

Para el programa-línea de investigación Socialización Política, Subjetividades, Memoria y Construcción de las Paces, son las narrativas en las que se construyen sentidos y focalizan el sujeto como actor y agente de realidades sociales. Por tanto, rescatar las narrativas a partir de los resultados de los trabajos de grado de estudiantes de Trabajo Social de UniClaretiana, son la fuente de información para consolidar sistemáticamente de los resultados de esta investigación, buscando la identificación y la descripción, como dimensiones en la comprensión y la interpretación de los estudios de caso, a fin de mostrar los significados en torno a la construcción de sentidos y al develamiento de los mismos por parte de las víctimas del conflicto armado.

Se utilizó la técnica del *Estudio de caso*, buscando comprender dichas dinámicas en contextos particulares de casos de actores del conflicto armado interno en la región del Valle del Cauca y Cauca, pues permite ampliar el conocimiento de un fenómeno en un contexto real, desde múltiples posibilidades, variables y fuentes. Los instrumentos utilizados fueron en principio la revisión documental de los trabajos realizados por los estudiantes y las entrevistas focalizadas a expertos. La recopilación de los resultados y análisis obtenidos por cada trabajo, fueron la base para discutir a partir de los

ejes fundamentales del programa y ofrecer algunos aportes concluyentes de los ocho estudios.

A partir de estos resultados, se pudo avanzar en el reconocimiento de la realidad particular de los actores y de las víctimas para, con esta información, reconocer la realidad desde la subjetividad y construcción de su memoria y en su territorio; para replantear paradigmas y visiones de la realidad sobre la violencia y el conflicto armado; para tener otra visión no hegemónica de la realidad y poderla contrastar desde una visión más amplia de la problemática de la violencia.

Resultados y discusión

Caracterización en las diferentes zonas del Pacífico-sur colombiano, de los casos de víctimas de la violencia política del conflicto armado colombiano

Las zonas del Pacífico-sur colombiano donde se ha desarrollado el conflicto interno, tienen como característica principal, la dificultad de acceder a ellas, en su mayoría son completamente alejadas; se trata de regiones selváticas a las que no se puede acceder por tierra dado que no hay carreteras, o son muy incipientes; en su mayoría hay que llegar por Río hasta el mar y buscar un puerto para llegar a esas regiones.

Son municipios que están en zonas; en muchos casos ni siquiera tienen una estación de policía; son lugares donde los servicios de salud son prestados por parteras y curanderos; se trata de caseríos y veredas donde los grupos ilegales son quienes dominan y ejercen poder en los territorios; son comunidades sometidas, que no cuentan con apoyo ni respaldo alguno de la fuerza pública. Cuando esta llega, es cuando se presentan enfrentamientos con los grupos al margen de la ley. Las difíciles condiciones de vulnerabilidad, pobreza y violencia las hacen presa fácil de cualquier grupo armado.

De las caracterizaciones realizadas en los trabajos de grado, y a partir de los relatos de los estudiantes investigadores, se logra establecer que en la mayoría de los casos los niveles de analfabetismo son altísimos; que el desempleo y las condiciones rurales de trabajo son precarias; que el número de desplazados es muy alto, primero de las zonas rurales hacia los cascos urbanos y luego de estos a las cabeceras municipales o a las capitales.

Los estudiantes de Uniclaletiana, son en su mayoría líderes de sus comunidades; ellos se atreven a salir de sus zonas a buscar la posibilidad de

seguir su formación y poder volver a trabajar por sus territorios; en muchos caso habitan municipios con pocos profesionales y donde muy pocos logran culminar su bachillerato; la Uniclaretiana, se convierte en la única posibilidad de estudio a distancia para estas personas, quienes por encima de sus condiciones realmente precarias se esfuerzan para lograr su título profesional. Estudiantes por ejemplo de Bojayá, de Barbacoas, de López de Micay, de Guapi, hacen viajes de hasta 24 horas, muchas de ellas en lancha, bordeando el mar para llegar al puerto de Buenaventura. Son ellos quienes mayoritariamente se pusieron a la tarea de hacer estos estudios de caso; en conclusión, líderes sociales que en algunos casos tienen que dejar de estudiar debido a las amenazas contra ellos y sus familias.

Principales manifestaciones y expresiones psicosociales relacionadas con el conflicto armado en las víctimas

En términos generales y de manera descriptiva, se puede decir que de los resultados obtenidos en los estudios de caso, se encontró que en cuanto a los impactos biofísicos como parte de los impactos psicosociales, fueron recurrentes las afectaciones a la salud mental de las víctimas; de hecho, todas las víctimas participantes del estudio, manifiestan afectaciones en su salud mental y en particular las relacionadas con el estrés, como fruto de las secuelas dejadas por la violencia que sufrieron. Entre otros de diferente índole son comunes los trastornos del sueño y de ansiedad, así como la presencia de cambios en el metabolismo cuyo impacto es más notorio en policías, soldados y guerrilleros.

Aunque los impactos más visibles son las huellas que dejan en lo corporal, se notan de manera recurrente los que afectan la salud mental como consecuencia de la violencia, no solo de manera física sino también en la expresión de realidades simbólicas construidas socialmente en la dinámica de la interacción, implicando la parte emocional de las víctimas.

Atendiendo este tema de los impactos emocionales como resultado de la violencia sufrida por las víctimas, denota en ellas, fuertes conflictos emocionales, relacionados con la desesperanza y el sentimiento de abandono enfocado hacia las entidades estatales, la ansiedad y al tiempo frialdad con la que asumen la realidad. Todas estas se asumen como consecuencia de las experiencias violentas vividas en medio del conflicto, siendo que el primer impacto emocional que sufre la víctima es la inseguridad que representa la situación nueva, el afrontamiento más allá del mismo hecho victimizante y la inestabilidad que esta genera.

Expresiones psicosociales en las subjetividades de la violencia en el conflicto armado colombiano: una mirada desde ocho estudios de caso de víctimas en la región del Pacífico-sur colombiano

El sentimiento que genera vivir ahora en unas condiciones diferentes y peores a las que se tenían antes del hecho victimizante, genera desmotivación frente a la vida y ante los proyectos y planes de cara al futuro; esto afecta la parte emocional de la persona y así mismo a los demás miembros de su grupo, pues se trata de una situación que padece toda la familia; los cambios repentinos en los estados de ánimo, la tristeza y la baja tolerancia a la frustración son muestras de una inestabilidad que afecta y que va de la mano con la necesidad de resolver las necesidades básicas de su grupo familiar. Esto genera consecuentemente baja autoestima de la víctima.

El impacto más evidente se da frente a la dificultad para satisfacer las necesidades básicas, al hecho de tener que asumir nuevos roles de cuidado y de supervivencia. En este sentido, las fuentes de las cuales se suplían las necesidades, generalmente se ven afectadas por la ausencia o desaparición de un integrante de la familia, en especial de la cabeza del hogar. Directamente relacionados con los cambios de roles, se encuentra que los cambios en la manera de suplir dichas necesidades ha sido uno de los impactos más fuertes que las víctimas consideran, puesto que han tenido que resolver la manutención y el sostenimiento de las personas a cargo, de manera informal y fuera de su plan de vida, y esto ha impactado en su calidad de vida.

Se logró establecer que estos ajustes en los roles de las víctimas, implicaron un impacto en la estructura familiar a la que pertenecen: en cuanto a las familias de los actores estudiados, se encontró que la guerra socavó sus estructuras; el impacto más sobresaliente, se nota en el rompimiento de dichas estructuras, en la separación de las familias. Esta ha sido una de las consecuencias primarias de la guerra, por cuanto esta situación violenta no fue esporádica, las personas con el tiempo han tenido que ajustar sus estructuras familiares dado que con el paso del tiempo, las formas familiares originales desaparecieron, el cambio del rol de la mujer y del hombre a su interior se ha visto directamente influenciado por la guerra, al punto que ninguna de las víctimas participantes de este estudio pudo reestablecer el núcleo familiar previo al hecho victimizante, lo que provocó que tuvieran que rehacer sus familias, con estructuras emergentes que se relacionan con la manera como cambian sus estructuras familiares.

Finalmente, entre los impactos culturales sobresale más el desarraigo como fruto del desplazamiento forzado que implica la guerra; por lo general, aunque varíe su forma de victimización y en términos de los aspectos culturales, las personas se vieron afectadas en todos los casos por el desplazamiento; esto implica el desarraigo de sus territorios, que les pertenecen y que las identifican,

pues allí se han desarrollado culturalmente, como individuos y como seres humanos que hacen parte de un colectivo o grupo; desde aquí han podido proyectar su futuro según unas condiciones que el hecho victimizante les arrebató y que les obligó a hacer cambios drásticos en sus costumbres y formas de vida que se relacionan con los nuevas prácticas y formas de relacionarse con su hábitat y sus comunidades.

Expresiones en la memoria y las subjetividades que el impacto de la violencia política deja plasmada en las víctimas

Aunque pretende ser integral, la atención a los impactos psicosociales que desde sus políticas ofrecen los entes gubernamentales nacionales y regionales, están centrados en el asistencialismo, es decir, en cubrir las necesidades básicas de las víctimas, lo que devela que en el fondo se mantiene una visión de la atención psicosocial referida a tratar los efectos de manera patológica, en atención al sufrimiento de la víctima frente al hecho victimizante sufrido; desde esta mirada se intervienen los aspectos biofísicos y emocionales, sus necesidades básicas, su entorno familiar y de alguna forma los aspectos culturales, que se enfocan por lo general en la restitución y en la intención de permanencia o regreso de la víctima a su territorio.

En los discursos explorados desde este ejercicio, se evidencia un interés por el tratamiento integral de las víctimas, pero este cae en el asistencialismo, al no tener en cuenta factores sociales, políticos, ideológicos relacionados con el abuso y violación de sus derechos humanos de una manera más compleja; no se entiende que hacen parte de dicho impacto factores como la indiferencia social, el silencio estatal frente a su realidad, el temor a seguir siendo víctima y al abandono.

En términos de los aspectos biofísicos, puede decirse que tanto el número de víctimas, como el largo tiempo que ha durado el conflicto y la estandarización de esta situación, han influido para que estas vean tales situaciones e impactos de la violencia como algo normal; esto ha hecho que el tratamiento de las secuelas biofísicas se asuman como un asunto de manejo de los síntomas, al considerar que eso que hay detrás del síntoma, es algo con lo que hay que vivir, que no tiene remedio; en otras palabras, que el sufrir y el dolor hacen parte de la construcción de vida, lo que los convierte en habitantes permanentes de estas víctimas; que ellas los asimilan y los incorporan a su cotidianidad.

Físicamente se nota que estos síntomas no desaparecen de las víctimas, por la falta o no de un apoyo o un tratamiento; la realidad es que este

Expresiones psicosociales en las subjetividades de la violencia en el conflicto armado colombiano: una mirada desde ocho estudios de caso de víctimas en la región del Pacífico-sur colombiano

tipo de impactos o secuelas en su salud mental no desaparece; Los adultos, desde niños han crecido en medio de esta guerra o son fruto de ella; han sido criados y educados por padres víctimas también y/o en muchos casos luego victimizados; han heredado la historia de comunidades enteras que han vivido en medio de la guerra como víctimas, y esto impacta directamente en su estabilidad mental en general. De otro lado pero por la misma razón, la reacción de la sociedad frente a esta situación es un sentimiento de indolencia frente a la violencia y a la situación de las víctimas; el costumbrismo hace que como sociedad sea conscientes del problema, de lo difícil que es que sucedan aberraciones como las que se han vivido en medio de la guerra. Como fruto del miedo aprendido, la reacción de la sociedad es el silencio, una apatía cómplice relacionada con la impotencia frente al problema y posibles soluciones que no se ven claras. Todas estas reacciones, son indicadores de una crisis de la salud mental de la sociedad colombiana. no se trata de simples hechos aislados, por el contrario, es una situación generalizada. Más allá de lo que dice la OMS, la salud de los colombianos está enferma, somos una sociedad enferma de indolencia. Por la recurrencia de esta situación y por el período tan largo que llevamos en guerra, se nos hizo cotidiano vivir en medio de ella. Las víctimas que la padecen la han *aceptado* como natural; quienes no la han vivido de cerca, se hacen ajenos en cuanto la reiteración de la situación.

Esta actitud frente a la vida, resultada de los impactos de la violencia, se ven reflejados en la parte emocional de las víctimas, como ya se expresó arriba, pero además, deja ver expresiones de ciertas emociones relacionadas con la falta de confianza que se apodera de ellas y de la sociedad en general; se evidencia un sentimiento de dolor, pero ese mismo dolor nos hizo fríos como sociedad ante la realidad, duros ante la esperanza, apáticos ante el futuro, incrédulos ante la paz. Emocionalmente perdimos la esperanza y las ganas de luchar por mejorar la sociedad, fruto de la desconfianza en las instituciones y la crueldad de la guerra que hemos padecido.

Esto se evidencia en mayor medida en las víctimas, cuando encuentran que el apoyo del gobierno es tibio, de poco impacto real; notan y sienten que nadie les hace caso, que su situación no le importa a la sociedad; les molesta ser tratados como enfermos, como personas marcadas por un estigma, ser tratados de manera sectaria, como discapacitados, como personas pasivas necesitadas y a la espera de una ayuda. Esta situación las impacta emocionalmente, incluso al mismo nivel que lo hizo aquella experiencia que las convirtió en víctimas.

La naturalización de la guerra, hace que en el lenguaje se exprese una sensación de normalidad frente a situaciones violentas; la recurrencia del

impacto emocional, lleva a que estas personas incorporen a su cotidianidad los hechos violentos y la violencia en sí, y que finalmente la asuman como un peso que les pertenece y con el que tienen que cargar.

Largas décadas de violencia en Colombia, han hecho que por la normalización de estos estados, hayamos tenido que aprender a convivir con la violencia, al punto que nos cuesta trabajo pensarnos una realidad diferente a la vivida hasta ahora. Para las víctimas, el dolor se hizo habitual y cotidiano, el daño en la condición de víctima es más alto que el aparente, debido a esta normalización de la situación interiorizada por las víctimas, y que también se puede entender como un reflejo de lo que muestra la generalidad de la sociedad de los colombianos: la normalización social de un estado de crisis, de violencia y de guerra, que nos hace insensibles ante la cruda realidad, hace que situaciones denigrantes, debido a la frecuencia con que se presentan, se viven y se sufren, sean vistas como resignadamente aceptadas y normales.

Debemos aceptar que somos una sociedad que no conoce, no ha vivido ni ha experimentado la paz, pues la larga duración de la guerra, no ha permitido siquiera imaginar coherentemente cómo puede ser un Estado de paz.

En Colombia somos expertos en vivir en situaciones de guerra. Hablar de paz representa emocionalmente para una víctima, un tema algo efímero, vago, romántico; algo que se anhela pero que no se sabe cómo es. De hecho, sabemos que no queremos vivir en guerra, pero no sabemos que es vivir en paz. Para el común de las personas, la guerra se volvió una zona de confort, que permite sobrevivir en una sociedad violenta, en la que reconocemos que otros sufren sus impactos, pero que nos da miedo el simple hecho de pensar en superar este estado y pensar otra sociedad posible.

En medio de todas las necesidades básicas, el problema económico del sustento es de primer orden para la víctima; podría decirse que la totalidad de los hechos victimizantes, afectan las formas de supervivencia de las comunidades, obligándolas a hacer ajustes frente a las nuevas condiciones de pérdida económica y desadaptación social, para poder suplir dichas necesidades; en este mismo orden de ideas, las víctimas han tenido que abandonar sus actividades productivas cotidianas; han sido obligadas a caer en muchos de los casos en la informalidad y la marginalidad de las ciudades capitales a donde se han tenido que desplazar, perdiendo de esta manera estabilidad y autonomía, además de ver afectadas sus condiciones de vida digna al tener que sobrellevar situaciones extremas de pobreza y enajenación. Todo esto, para intentar suplir sus necesidades básicas, más vitales de vivienda y de alimentación de cualquier

Expresiones psicosociales en las subjetividades de la violencia en el conflicto armado colombiano: una mirada desde ocho estudios de caso de víctimas en la región del Pacífico-sur colombiano

manera, aunque esto represente su propia degradación y el agravamiento de su condición de víctima, a la que hay que sumar el empeoramiento en términos de vulnerabilidad y de revictimización.

El aspecto familiar es el que más se afecta, pero también el que más brinda soporte para la recomposición de las familias, de las víctimas, para su superación del duelo y su reconstrucción social y personal. Si aún nos queda algo de humanidad, esta se encuentra en los lazos familiares y parentales, relacionados con el afecto, unión familiar, relaciones de pareja.

Desde aquí, es importante resaltar el rol de las mujeres durante todos estos años de guerra; su papel ha sido eje fundamental en el sostenimiento y estabilidad de las familias colombianas durante el conflicto, pues tales relaciones sociales afectan las formas convencionales de organización familiar, como la ruptura y la recomposición conyugal, los hogares monoparentales, la reducción de la fecundidad, el impacto de la migración, la urbanización sobre el espacio habitacional, el desempleo y el empobrecimiento. Ante estas situaciones y como respuesta a tales hechos, se presentan nuevas dinámicas que son causa y efecto de drásticas modificaciones en los roles y en las relaciones de poder entre hombres y mujeres, entre jóvenes, ancianos y adultos, en los cuales el de la mujer ha jugado un papel fundamental.

Se evidencia cómo la organización al interior de las familias víctimas de la guerra sufre un constante proceso de reconstrucción, fruto de las tensiones, conflictos, redefiniciones, ambigüedades que generan las transformaciones radicales producidas por los hechos violentos a los que han sido sometidas.

La violencia expresada en asesinatos y desplazamientos, ha impactado estas formas familiares contribuyendo al crecimiento de nuevos modelos de núcleos familiares no tradicionales entre los que es posible encontrar algunos con mujeres como jefas de hogar; otros de tipo extendido; un mayor número de viudas; incluso jefes de hogar muy jóvenes a cargo de sus hermanos. De todo esto, lo fundamental es la manera como se reorganizan las relaciones familiares, que gira en torno a lo parental y a lo afectivo de pareja, pero mantiene en el mismo grupo a personas de la familia más extensa, con el fin de apoyarse frente a la situación y hasta superar la crisis, sobre todo para suplir las necesidades básicas. De igual forma en muchos casos se pierde la autonomía en el núcleo familiar, pues la pareja ahora está ausente o en ocasiones se extiende el grupo familiar al vincular a nuevos parientes o integrantes, no por decisión autónoma, sino como una decisión solidaria frente a los hechos victimizantes que sufren estos.

Las transformaciones estructurales y funcionales de las familias se dan permanentemente y de manera continua a medida que ellas van acomodándose a su nueva realidad; el conflicto armado las afecta sustancialmente obligándoles a vivir unos cambios violentos con consecuencias no previstas, por lo menos en dos de sus funciones esenciales: la procreación y la socialización,

Los diferentes impactos en la población de la región, en particular en el contexto psicosocial, se ven reflejados en la desintegración familiar, en particular en la conformación de las familias colombianas durante todos estos años; sus formas de relación, sus dinámicas y sus estructuras han estado influenciadas, mediadas y condicionadas por este fenómeno de violencia permanente, con características particulares de acuerdo a como este se ha desarrollado en cada una de las regiones y comunidades. Tal experiencia ha generado dinámicas particulares que han afectado a las poblaciones en sus aspectos psicosociales y en particular en su conformación de distintas maneras, dejando rastros y marcas en sus relaciones interpersonales y familiares, que se evidencian en la fragilidad de esos lazos afectivos; en las rupturas, en la cierta inestabilidad de sus núcleos y grupos familiares y en los casos más extremos, en su desintegración.

En cuanto a lo cultural, estructuralmente se ha arraigado en la cultura de las víctimas y de la sociedad en general, una relación directa entre la víctima del conflicto y la marginalidad. Como consecuencia de la normalización del estado de guerra en nuestro país, se invisibiliza el hecho de que el conflicto ha pauperizado la calidad de vida de las víctimas; se asume tácitamente que estas necesariamente son personas vulnerables, por cuenta de que su gran mayoría provienen de sectores rurales. Se desconoce la realidad de que en su territorio eran personas que tenían una vida, una familia establecida, una historia, unas relaciones con su entorno que les pertenecían y que les fueron arrebatadas.

El impacto generado por la sensación de abandono y de rechazo social, marca profundamente este sentimiento de la persona, que además de haber sufrido la guerra, siente la indiferencia del resto de la sociedad frente a su dolor. Es pertinente resaltar su capacidad de resiliencia.

A lo largo de este trasegar lleno de desigualdad, de discriminación y de exclusión, se han desarrollado de la mano del conflicto armado y en contubernio con este dinámicas injustas que han generado procesos de homogenización de poblaciones, comunidades y culturas en las diferentes regiones.

Expresiones psicosociales en las subjetividades de la violencia en el conflicto armado colombiano: una mirada desde ocho estudios de caso de víctimas en la región del Pacífico-sur colombiano

La violencia no solo impacta a las víctimas de forma física, también se da desde mecanismos de exclusión de determinados grupos sociales, culturales, étnicos, raciales entre otros; la violencia se puede generar desde el cierre de posibilidades para las personas, tales como la participación, la negación de determinado trabajo, la marginalidad social, etc.

Es necesario entonces explorar los aspectos culturales que son utilizados en el contexto de conflicto armado en Colombia, para legitimar violencias tanto directas como estructurales.

Si bien es claro que a partir de los casos analizados, uno de los efectos producidos por el conflicto armado colombiano fue el desplazamiento, abordar este fenómeno desde una perspectiva cultural tiene unas implicaciones contraproducentes para el desarrollo de la personalidad, pero también para los procesos propios de unas comunidades que afrontan estos azotes de la vida con resiliencia y resistencia.

Desde los inicios de este conflicto, los impactos psicosociales han fracturado la estructura social, la han delimitado, han marcado la forma en que nos relacionamos y han debilitado esa *conciencia colectiva* de los colombianos de múltiples formas, afectando el tejido humano y los diferentes vínculos sociales y ambientales.

Hoy por hoy, la colombiana es una sociedad educada para la guerra, porque la naturalizó de tal manera que la hizo parte cotidiana de su cultura. A propósito de los acuerdos logrados y el eventual posconflicto, los autores actuales tienen un consenso en cuanto a que los estudiosos de las problemáticas de la violencia y quienes trabajan en la recuperación de estas personas, se enfoquen rescatando el valor de sus derechos y la dignidad humana, reconociendo que todos somos parte de estos aspectos y que cada daño causado en contra de otros colombianos debe ser reconocido y contextualizado como un fenómeno social que en lo personal es traumático, porque además, esa violencia tiene un carácter destructivo en la conformación de una sociedad y sus efectos pasan de generación en generación.

Conclusiones

La construcción de subjetividad política en los contextos de violencia política estudiados, tiene una característica particular y es el hecho de que el mismo abandono estatal, hace que las comunidades apartadas, libremente construyan subjetividades políticas a partir de su memoria histórica, libres de

intencionalidades y configuraciones estatales; esto libera a los sujetos de la presión de los medios de comunicación, de las estrategias de manipulación de la información y de los estamentos educativos centrales, configurando y construyendo realidades particulares y disímiles a lo esperado, de alguna manera libre de vicios y descontaminada de intencionalidades de los grupos hegemónicos.

La construcción de una subjetividad colectiva frente al abandono estatal, es evidente en la medida que colectivamente estas víctimas del conflicto no tienen expectativas reales de un cambio en las condiciones de dicha desidia, reafirmando construcciones colectivas de independencia y autoconstrucción relacionados con lo político y lo estatal en los múltiples aspectos de la vida cotidiana.

Aunque diversos, los impactos psicosociales de la violencia en el marco del conflicto armado en Colombia, son estructurales, generalizados y de gran alcance, no solo entre las víctimas, sino para toda la sociedad colombiana.

Estos impactos van más allá de los aspectos formales de lo psicosocial, marcando características de salud mental y de comportamiento estructural en la generalidad de la población, incorporados ya como costumbres, habituales y de sentido común para la sociedad colombiana: la naturalización, la frialdad e indolencia frente a la guerra, impactan nuevamente a las víctimas, re-victimizándolas socialmente.

Hay un total desconocimiento del contexto de realidad de las víctimas frente al resto de la sociedad, además de la consecuente estigmatización frente al hecho de ser víctima, más allá de su integralidad como sujetos dignos, complejos e integrales constructores de subjetividades; estos contextos son in-visualizados, no son tenidos en cuenta como sujetos de derechos ni como constructores de su propia realidad, cuando se hace un acercamiento a ellos o cuando finalmente son tenidos en cuenta por el Estado.

Esta situación hace que se les violente nuevamente desde la negación de su ser integral, como comunidades con una construcción social, cultural colectiva con sentido para ellos, enriquecida por una múltiple gama de intersubjetividades que reflejan su memoria histórica construida a partir de sus vivencias más allá pero incluyendo los hechos violentos que han padecido.

Referencias

- Alvarado, S., Ospina, H., Botero, P. y Muñoz, G. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina de Sociología*, 6 (11), noviembre-diciembre.
- Arendt, H. (2005). *Ensayos de comprensión 1930-1954: escritos no reunidos e inéditos de Hannah Arendt*. Madrid: Caparrós Editores.
- Blanco, L. (2012). Una aproximación al estudio de los factores psicosociales laborales en Venezuela. *Salud de los Trabajadores*, 20, 1. Junio (Maracay).
- Castro, J. (2014). Conflicto y Salud Mental: las heridas invisibles de la guerra. *Semana*, <http://especiales.semana.com/especiales/conflicto-salud-mental/>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). Basta ya, Colombia: memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Congreso de la República de Colombia. (2011). Ley 1448 de 2011. Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas. Bogotá.
- Cruz Roja Internacional, Comisión de expertos. (17 de Julio de 2018). Conflictos armados internos o no internacionales. http://www.cruzroja.es/portal/page?_pageid=878,12647152&_dad=portal30&_schema=PORTAL30
- Díaz Gómez, Á. (2012). Devenir subjetividad política: un punto de referencia sobre el sujeto político. Manizales: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales.
- Fernández, L. (2010). Modelo de intervención en crisis. En busca de la resiliencia personal. <http://www.cop.es/uploads/PDF/MODELO-INTERVENCION-CRISIS-RESILIENCIA-PERSONAL.pdf>
- Galtung, J. (1989). *Tras la violencia, reconstrucción, reconciliación y resolución*. Bilbao: Bakeaz, centro documentación estudios para la paz.

- Melillo, A. (2005). Sobre Resiliencia: el pensamiento de Boris Cyrulnik. *Perspectivas sistémicas*, 85, <https://www.elmundodelosasi.org/2011/12/27/sobre-resiliencia-el-pensamiento-de-boris-cyrulnik-por-aldo-melillo/>
- Restrepo, D. (19 de Noviembre de 2019). Tres años después: un buen acuerdo en malas manos. PARES Fundacion paz y reconciliacion: <https://pares.com.co/2019/11/24/tres-anos-despues-un-buen-acuerdo-en-malas-manos/>
- Rico, A. (1999). Formas, cambios y tendencias en la organización familiar en Colombia. *Nómadas*, 11, Octubre. 110-117.
- Stavroula Leka, T. (2009). The European Framework for Psychosocial Risk Management. 01 chapter, <https://pdfs.semanticscholar.org/f2f8/a8703cb1524aa8bf86fe23568e3be475e9ea.pdf>.
- Suria, R. (2017). Relación entre resiliencia y empoderamiento en adultos con movilidad reducida. <http://www.quadernsdepsicologia.cat>, Vol. 19, Núm. 3 .
- Taylor, E. (1896). *Anthropology: An introduction to the study of man and civilization*. New York: D Appleton and company.
- Yubero, S., Bodoque, A. y Larrañaga, E. (2006). Aspectos psicosociales del proceso de socialización: la familia como escenario de desarrollo. *Boletín Informativo de Trabajo Social - ISSN 1578-9578*, BITS N.º 9, Diciembre 2006. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1441457>
- Zemelman, H. (1987). Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio. México: Jornadas 111, El colegio de México.